

Ave Fénix interrumpida¹

*

El Ave Fénix que escribió, el primero, Heródoto (II, 73), y con el cual travesó Ovidio (*Metamorfosis*, XV, 392 – 407), es oriundo de Arabia, y animal macho, y no hay otro como él, y se nutre del incienso llorón y del zumo del amomo y, cuando cumple quinientos años, se hace, con canela y nardo, con cínamo y mirra, un nido oloroso en la copa de una encina, o de una palmera, y se termina allí, y en su cadáver maravilloso se empieza un pollito que, cuando gallea, y encuentra fuerzas suficientes, encierra los restos de su padre en un huevo de mirra y lo transporta hasta Heliópolis, y lo deja en las puertas del Templo del Sol.

*

El año 1601 dieron en Londres a la imprenta un volumen en cuarto en cuya portada se leía:

MÁRTIR DE AMOR: O, QUERELLA DE ROSALINDA. *Donde se dibuja alegóricamente la sombra de la verdad del Amor en el Hado constante del Fénix y el Tórtolo.* Un Poema entrelazado con mucha variedad y rarezas; *ahora traducida por primera vez del venerable italiano Torquato Caeliano*, por ROBERT CHESTER. Con la verdadera leyenda del famoso Rey *Arturo*, el último de los nueve Magníficos, siendo el primer *Ensayo* de un nuevo Poeta *Británico*, recogido de diversos Archivos Auténticos. *A éstos se añaden algunas composiciones nuevas, de varios Escritores modernos cuyos nombres subscriben sus varias obras, sobre el primer Tema: a saber, el Fénix y el Tórtolo...*

Uno de los “Ensayos Poéticos” lo firmaba William Shakespeare.

En la *historia* original que Robert Chester traslada al inglés, y que servirá de juguete a “los más principales de nuestros escritores modernos”, Doña Naturaleza describe, en una asamblea de dioses, la belleza del Ave Fénix de Arabia, y dice su miedo, que muriese yerma aquella criatura fantástica. Pero Júpiter la consuela: llegaría de la isla amorosa de Pafos un Caballero que casaría con la pajarilla en la cumbre de una colina, y de sus cenizas, porque él lo mandaba, surgiría otra como ella. Llegó, así, un tórtolo viudo, y conoció al Ave Fénix. Las dos aves enamoradas armaron una pira, y la encendieron, y se arrojaron a ella.

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.

*

En *La Fénix y el tórtolo* se juntan los pájaros mejores para cantar “el réquiem” (16), un “himno” (21) a las dos avecillas del título. Amor hizo luego un “Treno”, y sirvió de “Coro a su trágica escena” (49 – 52).

*“La muerte sirve ahora de nido a la Fénix,
Y el pecho leal del tórtolo
Descansa en la eternidad.*

*No dejaron posteridad,
Mas no por su incapacidad [infirmary],
Sino porque su matrimonio fue de castidad.”*

(56 – 61)

La Fénix es hembra en el texto que trae de Italia Robert Chester, y celebra sus bodas con el tórtolo en la pira sacrificial. Serán cenizas fecundas, y arrancará, de ellas, una nueva Fénix.

Y mira, en el poema de Shakespeare, triste, triste, no hay resurrección, ni procreación bruja. Su Ave Fénix no se continúa. Con ella se acaba su especie. Pide a los verdaderos, y a los hermosos, que acudan a la “urna” que guarda la ceniza sin magia de los castos amantes, y “suspiren una oración” “por estos pájaros muertos” (65 – 67).